

Museo de Antigüedades

de la

Biblioteca Nacional de Madrid.

Dependiente del Museo de Medallas, de que hablaremos en otro artículo, y como haciendo parte de él, existe en la Biblioteca Nacional de Madrid una colección de antigüedades de todos géneros, que por haber sido poco visitada y menos conocida, merece que hagamos de ella, sino un examen detenido, á lo menos una breve reseña.

Dicen los aficionados á la Numismática, y no sin razón, que las medallas son los eslabones de la cadena que une á los pueblos antiguos con los modernos, y los vestigios vivos de la antigüedad. Nadie en efecto pondrá en duda que la ciencia numismática ha contribuido sobre manera á ilustrar la historia y la topografía de los pueblos antiguos, y que las medallas, con sus diferentes reversos, y las frecuentes alusiones que en ellos se notan á parages de la Mitología y á otros actos tan íntimamente ligados con la vida pública y privada de los antiguos, han arrojado una luz inmensa sobre sus usos, religion y costumbres. No pueden sin embargo á nuestro entender, entrar en parangon las ventajas que ha proporcionado á las ciencias la preservacion de las medallas, con los inmensos adelantos que debemos á otros objetos, que salvados de la mano destructora del tiempo, han llegado hasta nosotros, como para revelarnos un sin fin de secretos que cubriera con un velo impenetrable el discurso de los siglos.

Si la Europa fué tardía en mostrar aficion al estudio de las medallas, no lo fué menos en salvar estos restos interesantes de manos del vulgo ignorante y supersticioso. Un siglo hacia que se buscaban con ansia y se pagaban grandes sumas por las monedas antiguas, y todavía, si la casualidad descubria algun sepulcro, ó las ruinas de un templo, ó los vestigios de una casa romana, los enseres ó instrumentos que allí se encontraban, eran rotos y arrojados con desprecio, como pertenecientes á un pueblo de idólatras. Poco á poco, sin embargo, el gusto se fué formando, y ya hoy día las ánforas, urnas sepulcrales, dioses lares y penates y otras curiosidades de esta especie, constituyen principalmente el fondo de los museos.

La colección de antigüedades que posee la Biblioteca Nacional no es numerosa, pero lo escogido y lo raro de alguno de sus artículos, hacen que bajo ningun concepto sea indigna del lugar que ocupa al lado de las magníficas series de medallas de su museo. El hacer de ella una descripción detallada, ni entra en nuestro plan, ni nos lo permitirían tampoco los estrechos límites de un periódico, nos contentaremos pues con señalar de paso algunos de los objetos que mas han llamado nuestra atención. Fijase desde luego la vista sobre doce bustos de bronce que representan á los doce primeros emperadores, *Augusto*, *Tiberio*, *Calígula*, *Claudio*, *Neron*, *Galba*, *Oton*, *Vitelio*, *Vespasiano*, *Tito*, *Domiciano* y *Traiano*: sigue despues un dios *Marte*, cuyo ropaje, casco y demas adornos son del gusto mas delicado, su yelmo está coronado de una cimera disforme, y adornado de tres cuernos; en medio de la coraza se divisa

una cabeza de Medusa, y colgando de la cintura lleva un buey de desproporcionada magnitud. Tambien está allí *Mercurio*, con su pétaso, su bolsa y su caduceo; *Hércules* con su clava, *Ganimedes* el copero de los dioses; *Baco* con su corona de pámpanos; *Cupido* y su madre; el viejo *Sileno*; la sagaz *Minerva*; *Apolo* y *Pomona*. Es digno de atención un grupo de bronce, que representa al centauro *Neso* en el acto de robar á *Dejanira*.

Tambien hay varios ídolos egipcios de bronce. Merecen particular mención un *Osiris* (el apolo de los romanos), cubierta la cabeza de un bonete piramidal, la barba trenzada y pendiente sobre el pecho, el lituo ó baston augural en una mano y el látigo para incitar sus caballos en otra. *Isis*, su muger, que viene á ser la *Cibeles* de los griegos, la *Rhea* de los romanos, *Diosa* de la naturaleza, madre comun de todo lo criado, todo y parte, esencia de las cosas, la cual tiene la mano sobre el pecho izquierdo, lleno y turgente en signo de fecundidad. A veces tiene en su falda á su hijo *Orus* ó *Harpócrates*. Representanla generalmente sentada y con la cabeza coronada del disco de la luna, entre cuyas puntas hay colocado un globo, como para designar que ella misma es la tierra. El dios *Anubis* ó *Cynocephalo* (cabeza de perro). La diosa *Gata*, llamada *Bubasta* y *Eleurus*, el pájaro *Ibis*, la cigüeña, y otros animales sagrados ocupan tambien su lugar entre la multitud de dioses que adoraban los habitantes del alto y bajo Egipto.

No son menos dignas de atención las lámparas sepulcrales, las lucernas, los vasos cinerarios, así como las pateras, simpulos, preferículos, y otros vasos é instrumentos usados en los templos y sacrificios; candelabros de bronce de formas peregrinas, representando grifos y otros animales fabulosos. Tambien abundan los objetos de uso doméstico, como espejos, brazaletes, hebillas y broches para las túnicas, dedales, sortijas, anillos ecuestres, sellos, piedras grabadas, signos legionarios, talismanes llamados *bulla* por los antiguos, y otros muchos utensilios destinados á la vida privada. Nótese igualmente unas disciplinas hechas de cadenas de hierro, con unas bolas del mismo metal en la estremidad de cada una, y que se usaban para flagelar á los esclavos.

No es menos interesante una pequeña colección de vasos etruscos de singular belleza y en perfecta conservación, cubiertos de esas figuras graciosas y bien delineadas, que descubren á los inteligentes la existencia de una civilización antigua que precedió y superó á veces á la de los romanos.

De tiempo de la dominación de los árabes son muy escasos los monumentos que se conservan en el Museo, pues á escepción de alguna que otra ánfora, ó alguna caldera de las que por instituto religioso solian suspenderse al lado de los pozos ó fuentes de las mezquitas, ó en los caminos, son en extremo escasas las reliquias que se guardan en esta nación, si bien no es de extrañar esta circunstancia en un pueblo que miró siempre como un acto de idolatría el tener imágenes, y que, salvo muy pocas escepciones, no ha usado ni en sus libros ni en sus monedas, representación alguna humana. Además de los citados objetos, posee el Museo una preciosa colección de trescientos veinte y siete canafeos, y otra de mil quinientas veinte y seis piedras grabadas, entre las cuales hay muchas griegas que, por su rareza y perfección, seria necesario un largo artículo para describirlas como se merecen, en particular una famosa ágata que representa una matrona griega, y á la cual no po-

demos menos de consagrar algunas líneas en otra ocasión.

Todos estos objetos están colocados con cierto orden, y presentan un golpe de vista sumamente interesante. Desde el dios metafísico de los pueblos de la India hasta el idolo grosero é informe de los celtíberos y megicanos, desde el gran dios de los egipcios hasta el semi-dios griego ó el penate romano, el observador podrá sondear de una vez las aberraciones todas del genio humano, y abrazar de una sola ojeada el espacio de treinta siglos.

Aconsejamos tanto á los inteligentes en la materia, como á los artistas que desean copiar los modelos de la antigüedad, que visiten este curioso museo, y les aseguramos de antemano que, tal cual el nuestro, será grande el placer que experimente en su inspección, y que allí encontrarán con que satisfacer ámpliamente sus deseos y su curiosidad.

Al concluir este artículo no podemos menos de alabar la actividad y buen deseo del Sr. D. Joaquin Patiño, bibliotecario mayor que ha sido, que habiendo encontrado amontonados en un rincón del establecimiento la mayor parte de estos preciosos restos de la antigüedad, tal vez para ser vendidos á metal viejo unos, y otros para ser arrojados por su material innoble y estropeado, los hizo recomponer á diestros artistas y nos mandó que los clasificásemos y pusiésemos en el estado que hoy se hallan numerados y sugetos á índice. La ignorancia, ó mas bien la frialdad con que se han mirado estos objetos en los últimos años, ha hecho que no se sepa hoy la procedencia de la mayor parte de ellos; pero es de creer que mucha parte se hayan encontrado en escavaciones hechas en la Península, y que los demas hayan venido de las escavaciones de Pompeya y Herculano por orden del celoso Carlos III, puesto que la mayor parte pertenecieron al curioso y erudito infante don Gabriel.

Las dificultades que habia para ver el Monetario, acaso el primero de Europa, y este pequeño museo de antigüedades, hacia que fuese ignorado hasta de los amantes del saber de la capital; pero desde que por el señor Patiño se hizo público este departamento, y la ciencia arqueológica se ha hecho mas familiar, por medio de las cátedras públicas que hemos tenido el honor de crear y regentar, diariamente acuden los estudiosos y amantes de la antigüedad, en particular los sábados días señalados al efecto, á admirar y consultar los preciosos monumentos que han sobrevivido á los embates de la edad y sostenídose contra el peso de los años, para ser testigos vivos de la historia, á la que auxilian y aclaran poderosamente. El excelentísimo señor D. Martín de los Heros, digno director de la Biblioteca y amante de la historia y de sus ciencias auxiliares, pone su conato en mejorar este departamento de la Biblioteca, á fin de que compita en orden y clasificación con los mejor clasificados de Europa, ya que por su elegancia y número de monedas es tal vez el principal museo de esta clase. Una cátedra de elementos de arqueología general, ó al menos de numismática, nos parece seria útil y provechosa, siempre que fuera en el mismo museo por lo difícil y perjudicial de llevar objetos tan preciosos á otro punto.

BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS.



MEJORAS TEATRALES.

Hasta hace muy pocos años se han resentido nuestros teatros de Madrid, de cuando, con alguna propiedad, se denominaban Corrales. Si fuera nuestro ánimo el comparar todos los ramos dependientes de teatros antiguos, con las mejoras que se han hecho en nuestros días, necesitaríamos un largo artículo, en el que tendríamos que alabar bastante de lo moderno y criticar mucho de lo antiguo, y viceversa; pero si bien no renunciamos á esta empresa que emprenderemos mas adelante, vamos solo hoy á llamar la atención de nuestros lectores sobre un interesante empleo que acertadamente ha creado la empresa del teatro de la Cruz. El distinguido é inteligente actor D. PEDRO GONZALEZ MATE acaba de ser nombrado *Director histórico* del teatro de la Cruz. Dejando aparte la elección, que no pudo ser mas acertada, entraremos á demostrar ligeramente la importancia de éste empleo, y la falta que hacia en en nuestros teatros.

Descuidando nuestros antepasados el teatro, creyéndole unas veces útil á la moral pública, y otras desorganizador de ella y por consiguiente perjudicial, no procuraron darle la importancia que debe tener, ni cuidaron que se uniese á la fábula la verdad histórica para darle mas prestigio é importancia. La rica imaginación de nuestros poetas campaba en él por sí sola, sin que la ayudasen, sino alguna que otra vez, la inteligencia artística del actor, y casi nunca la precisión y verdad de la escena. Las comedias cuya fábula era de la historia gótica por ejemplo, se representaban bajo arquivadas griegas y romanas, ó al contrario, puesto que esto dependia, generalmente, del capricho de los pintores del teatro, poco concedores entonces de las épocas de la arquitectura, y mucho menos de la peculiar á cada país y á cada género. No conociéndose esto, los utensilios y trastos de la escena presentaban á los ojos del inteligente espectador un desorden extraordinario, pues que de la forma de un sillón á la de una mesa cercana, solian mediar dos ó cuatro siglos de diferencia; si bien ya no representaba la una las brillantes épocas de Pericles y Augusto en Grecia y en Roma, y la segunda las de los reyes Católicos ó Felipe IV en España, ó la en que se representaba la comedia. No habia verdad ni en decoraciones ni en nada de la escena, porque las primeras eran generalmente como las segundas, un caudal fijo conforme á la voluntad del empresario, al que bastaba para todo un salón que llamaba regio y reservaba para tragedias y comedias en que tuviesen que aparecer soberanos ó grandes personajes; un salón corto que para todo servia; otro de baile; una casa blanca para las escenas de gente plebeya, que alternaba con otra de casa llamada pobre; una decoración de campo que para todo servia; otra de jardín; otra de calle y otra de cárcel. Con esta dotación y alguno que otro trasto, pasaban los teatros, fuesen las que fuesen las comedias que se representasen, y con estos solos se han ejecutado todas las bellísimas de Lope de Vega, Calderon, Tirso, Moreto y otras, si se exceptúan algunas representadas en el real teatro del Retiro, en donde se decoraron y exornaron con alguna dignidad, porque allí pagaba el largo bolsillo del rey, y no la mezquina é interesada mano del empresario ó autor de compañía.

Empero si el desorden de la escena era grande, no puede compararse con el que existia en materia de tra-

ges, el cual ha llegado hasta hoy, y aun sigue en algunas funciones por la indolencia de algunos actores, la mezquindéz de otros y sobre todo por no ser fuertes y enérgicas las personas encargadas de la escena, y mas exigentes los autores que trabajan para el teatro. Los actores antiguos hacian con poco su equipage, y podian hacerle de una vez lo mismo que el carpintero de sus constantes herramientas. Todo lo que necesitaba el actor estaba reducido: á un traje romano, ya para representar á esta nacion, ya para cualquiera de las antiguas, ora fuesen griegas, cartaginesas, persas, fenicias ú otras de las que entran en la fabula é historia antigua, y á este traje se unia un manto para hacer los emperadores y reyes. Un traje que llamaban de trusas para todas las comedias antiguas españolas, como si las trusas fueran peculiares de los españoles; una levita corta con gorro igual al del traje anterior para las comedias antiguas extranjeras, cuyo traje se llamaba á la francesa, como si el traje medio talar no hubiese sido mas que de esta nacion, y un traje de moro para todo lo que oia á los países ó personas que no pertenecian á la comunión cristiana. En tiempo del célebre *Maiquez* hizo este actor algunas mejoras, particularmente en sus trages, pero sobre ser de poca consideracion no fueron seguidas por sus compañeros, y la reforma no encontró todavia acogida porque, sobre no conocerse la ciencia de las antigüedades, eran demasiado ignorantes en la historia los actores, y no podian conocer lo que faltaba al teatro para su esplendor y gloria. Acostumbrada la vista del público á aquellas decoraciones y trages y no conociéndose la verdad histórica que se necesitaba, los actores siguieron la costumbre porque era favorable á su bolsillo, y pocos y raros fueron los que unieron á su equipage un traje á la chamberga y una armadura.

Al empezar á hacer referencia de las mejoras que en este particular se han hecho en nuestros teatros, no podemos menos de decir en obsequio á la verdad, que el estudioso actor *D. Agustin Azcona*, empezó á introducir en el teatro el gusto á las antigüedades, buscando en la Biblioteca Nacional, donde le hemos visto muchas veces, noticias y apuntes de trages y utensilios para decorar y vestir con alguna propiedad las comedias que se representaban, y que sus tareas empezaron á dar á conocer que no bastaba al teatro su antiguo régimen en el siglo actual. Pero como ni el señor *Azcona* tenia todos los conocimientos arqueológicos que para esto se requiere, ni estaba revestido de las facultades necesarias, ni tampoco ha estado siempre dirigiendo la escena, sus esfuerzos no han surtido todo el efecto necesario, y se han dirigido mas á la parte lírica que á la de verso, sin que por esto desmerezca este actor nada de la gloria que se merece, por haber sido el primero que acaso ha empezado la dichosa revolucion escénica del teatro.

Todos los actores actuales son dignos de aprecio, porque queriendo presentarse como exigen los dramas que representan, no perdonan gasto alguno ni medios para inquirir noticias sobre la forma de ellos; pero es preciso confesar que el que mas pruebas ha dado de conocimientos en esta materia, y que jamás se ha querido presentar en otro traje que el de la época y situación que tenia que figurar, ha sido *D. Pedro Gonzalez Mate*. Aficionado este actor al estudio de las antigüedades hasta el punto de ser cofundador de la SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA MATRITENSE, que fundada por *D. Basilio Sebastian Castellanos*, anticuario de la Biblioteca Nacional, en 1857, tiene ya un nombre europeo, ha hecho que sus compañeros vistan con precision, que los trastos y uten-

silios de la escena sean peculiares á la época que representen, dando para ello figurines y dibujos fruto de sus estudiosas investigaciones históricas, y á él acuden generalmente los actores para que les designe cuanto necesitan en este género. Unido esto á la inteligencia que van adquiriendo nuestros artistas en la historia al pintar las decoraciones, y á lo que se sugetan á ella los autores dramaticos actuales, han hecho que veamos ya hoy alguna verdad en el teatro en cuanto á la esceua, y que esperemos mayores perfecciones. La empresa del teatro de la Cruz, que conoce bien sus intereses, y que quiere que el público, á quien sirve, vea la verdad, aprovechándose de la buena disposicion de los actores, ha creado el empleo de DIRECTOR DE HISTORIA, y por ello la felicitamos con el entusiasmo de artistas y de buenos españoles. Este empleo creado en los países cultos de la Europa moderna, es una necesidad ya en el siglo actual en que se ve mejor, porque se sabe algo mas de historia, y porque la ciencia arqueológica no es ya un misterio en el que solo unos pocos estudiosos estaban iniciados. Felicitamos tambien á la empresa por su acertado nombramiento, y nos permitirá la demos un consejo que ha de redundar en pro de sus intereses. Luego que se presente un drama y sea aprobado, debe entregarle al *Director histórico*, al que debe autorizar competentemente, para que haga que los actores vistan al figurin que les presente sin escusa alguna, y para que pintores y mueblistas no se salgan de las órdenes que él dicte en sus trabajos, en cuanto á las formas de estos y épocas de arquitectura que convengan á la época. Si en algun drama el poeta hubiese puesto palabras que indiquen traje ú forma de utensilios que no sean de la época á que se refiera la comedia, pueda el *Director histórico* hacer que el autor varíe aquel punto para evitar contradicciones; y bueno seria que los autores, cuando ignoren algo en este género por no detener su imaginacion con el registro de sus antigüedades, consultásen con el *Director histórico* para el mejor éxito de sus obras. Si esto se hace respondemos de que este nuevo encargo proporcionará al teatro el esplendor que requiere, pero si los actores no tienen obligacion de vestir al figurin que se les presente, y á los autores, pintores y tramoyistas se les deja hacer como hasta aqui su voluntad, el *Director histórico* vendrá á ser nominal, y léjos de ser un bien, será una sentina de discordias en el teatro.

No habiendo en España una obra que designe por épocas el traje español, es mas necesario que en otras partes el *Director histórico* de teatros. Mucho tiempo hace que intentó escribir sobre este particular don *José Muso y Valiente*, pero murió sin haberlo empezado metódicamente. El escelentísimo señor conde de *Cleonar* tiene muchos trabajos hechos para ello, pero sin que nos conste la causa se retrasa extraordinariamente esta publicacion, si es que está la obra empezada para este fin. El ilustre artista *D. Valentin Carderera*, podia hacer una publicacion interesante de este género por la inmensidad de retratos y apuntes que ha hecho de nuestros monumentos nacionales, pero no se cree tenga esta intencion, porque no cree de poderla hacer con grandeza en España por su mucho coste; y así es que desconfiábamos ya de que se hiciera esta obra tan necesaria á artistas y literatos, cuando hemos sabido que desde 1.º del próximo año empezará á publicarse una titulada, *Apuntes para la historia del traje español y costumbres españolas*. En esta obra, en que escribirán el señor de Castellanos anticuario de la Biblioteca Nacional, *D. Juan Lopez In*

gles oficial de la misma oficina, y el anticuario don José Tobar, tenemos entendido que se darán dibujos detallados de los trages de ambos sexos, de las decoraciones trastos y muebles de escena, en todas las épocas, y de las maneras y costumbres nacionales, designando de las comedias conocidas las que pertenecen á sus épocas. Empero como esta obra por su naturaleza ha de ser larga, el Director histórico es indispensable en los teatros, y aun lo será despues, y quisiéramos verle tambien creado en el teatro del Príncipe, pues si no se verán anacronismos á cada paso, y el de la Cruz y el del Instituto dirigidos en esta parte por inteligentes arqueólogos, haran resaltar en él defectos de que puede librarse. Se nos dirá que fuera del señor Mate y el señor Castellanos anticuarios que han trabajado sobre este particular, que son los que podian únicamente ponerse al frente y que el uno esta ya en un teatro, y el otro ocupa el empleo de primer anticuario de real nombramiento de la Península española, no quedan sugetos de quien echar mano; pero á esto les podremos responder, que ni el segundo se negaria á dar al teatro del Príncipe las noticias que creemos se le pidies en, siquiera por hacer este servicio mas á su patria, ni faltaria, llamando á oposicion para ello, quien se presentase á firmarla, reuniendo sino todos los conocimientos necesarios la mayor parte, porque de las cátedras de arqueología del Sr. Castellanos, han salido ya aventajados discípulos, y ademas porque existen bastantes aficionados que con poco estudio no tardarian en ponerse al corriente. Si se hiciera la prueba, y la recompensa fuera regular, creemos que no faltarian opositores.

Concluiremos este artículo dando gracias á la empresa de la Cruz por la parte que, como público amante de la verdad histórica, nos toca en esta méjora, felicitando al Sr. Mate por haber sido reconocido su justo mérito como arqueólogo, en el que puede ganar laureles que se enlacen á los que justamente adquiridos tiene como actor, é invitando al Sr. Romea á que haga esta interesante méjora en el Príncipe, poniendo al frente de la Direccion histórica á otro, que como el Sr. de Mate, sea capaz de cumplir con su encargo.

A. ALVAREZ DE TOLEDO.

Leyenda histórica española

DEL SIGLO XII.

LA HEROICA TORTOSINA

ó

LAS DAMAS DEL PASATIEMPO (1).

Acababa la ciudad de Tortosa de sacudir el yugo que sufriera, mal de su grado durante cuatrocientos

(1) En lugar del artículo de costumbres españolas que correspondia á este número, ponemos esta leyenda que, refiriéndose á un hecho histórico, describe algunas costumbres de la ciudad de Tortosa, de las que aun se conservan vestigios.

treinta y cuatro años, y aun resonaban los cánticos de gratitud que se dirigian al Dios de los ejércitos, y al denodado conde de Barcelona don Berenguer, cuarto de este nombre, el que despues de seis meses de porfiado sitio habia logrado se la entregasen los infieles el 31 de diciembre de 1449, cuando el rey moro de Valencia, que se descuidara en socorrer la plaza cuando la defendian sus gentes, se presentó ya vencida con un poderoso ejército á fin de reconquistarla. El valor de los tortosinos no desmayó á la vista de tan formidable hueste, á pesar del mal estado en que se hallaban los muros de la ciudad, que no habian podido reparar todavia, y lanzando fuera de la poblacion á algunos moros no convertidos á Jesucristo que quedaron en ella con arreglo á los tratados de la rendicion, se prepararon á la mas obstinada defensa. Mandaba la ciudad el senescal don Ramon Guillen de Moncada, señor de la tercera parte de ella y de su castillo llamado Zuda, con que gratificó el conde de Barcelona sus servicios y valor, y le asistian en el gobierno los caballeros templarios, á los que se cediera en la conquista la quinta parte de la ciudad, asi como se donó á los caballeros genoveses otra tercera parte. El marques de Tortosa, título que tomó don Ramon Berenguer en cuanto la conquistó, se hallaba á la sazón sitiando á Lérida que poseian los infieles, y aunque los tortosinos le enviaron á pedir socorro capaz de librarles del estrecho sitio en que se hallaban, el marques apretado en aquella empresa les contestó, que ellos mismos se diesen cobro y reparo en la mejor forma que pudiesen, que él no podia de manera alguna ayudarles. Esta inesperada respuesta, y la llegada de las huestes de los moros de Aragon y Cataluña que vinieron en auxilio de los sitiadores, puso en el mayor conflicto al gobernador Moncada, quien quisiera ocultar á sus hombres de armas la respuesta de don Ramon; pero como los moros rompiesen las hostilidades contra la plaza con tal furia y constancia que á cada momento se temia tuviesen que rendirla: no pudo menos de hacerles entender que solo podian esperar su salud del poderoso brazo de Dios y de su valor. Grande fué el enojo de los tortosinos al saber la negativa del conde de Barcelona, pero alentando su valor los caballeros templarios que les hicieron confiar en la justa causa que defendian, se decidieron á hacer una salida en nombre de la Virgen María, patrona y protectora de la ciudad, y á esperar de su valor, lo que no podian esperar de su señor. Sorprendidos los moros con tan inesperada salida, se desconcertaron en un principio, pero no tardando en rehacerse á vista del corto número de combatientes, se dieron contra ellos de tal modo y con tantas fuerzas, que los cerraron en la ciudad con grande pérdida, haciendo prisionero al valiente Moncada. La desgracia de esta jornada disminuyó de tal modo los defensores de la plaza, que apenas podian cubrirse las murallas que, atacadas con doble empeño, presentaban un aspecto ruinoso é incapaz de defensa, la que iba haciéndose mas difícil por la gran mortandad que causaban las saetas y piedras que arrojaban los sitiadores á la ciudad.

(Se continuará.)

Se suscribe en Madrid; librerías de Brun, de Castillo, de Miyar y de Hidalgo, á 5 rs. por cada cuatro entregas, llevadas los sábados á casa de los suscritores, donde se entregarán en mano de estos ó de sus dependientes, y nunca de otro modo.